

Por qué el ejército de EE UU nombró a ejecutivos de Meta, OpenAI y Palantir como oficiales de alto rango

Por: Steven Levy. 07/07/2025

El CTO de Meta, Andrew “Boz” Bosworth, líderes de OpenAI y de Palantir se han unido a un destacamento destinado a hacer que las Fuerzas Armadas estadounidenses sean “más ágiles, más inteligentes y más letales”.

Cuando leí un tuit sobre el enrolamiento de cuatro ejecutivos de Silicon Valley en un destacamento especial de la Reserva del Ejército de Estados Unidos, entre ellos el director de tecnología de Meta, Andrew “Boz” Bosworth, puse en duda su veracidad. **Es muy difícil discernir la verdad de la sátira en 2025**, en parte debido a las redes sociales propiedad de la empresa de Bosworth. Pero, efectivamente, era verdad. Según un [comunicado de prensa oficial](#), ahora están en el Ejército, concretamente en el Destacamento 201: el Cuerpo Ejecutivo de Innovación. Boz es ahora el teniente coronel Bosworth.

Los nuevos enlistados

Los otros oficiales recién nombrados son Kevin Weil, jefe de producto de OpenAI; Bob McGrew, antiguo jefe de investigación de OpenAI [que ahora asesora a la empresa de Mira Murati](#), Thinking Machines Lab; y Shyam Sankar, director técnico de Palantir. Estos ejecutivos tecnológicos de mediana edad juraron sus cargos vistiendo uniforme de camuflaje, como si acabaran de salir de una base militar en Kandahar para unirse a un cuerpo que lleva el nombre de un código de estado HTTP. (El coronel David Butler, asesor de comunicaciones del jefe del Estado Mayor del Ejército, me dijo que sus uniformes de gala aún no estaban listos). El Destacamento 201, escribió el Ejército en un comunicado de prensa, forma parte de una iniciativa de transformación de todo el ejército que “pretende hacer que la fuerza sea más ágil, más inteligente y más letal”.



Los locos años 2020

No culpen a Donald Trump por esto. El programa lleva más de un año gestándose, idea de Brynt Parmeter, el primer jefe de gestión de talentos del Pentágono. Parmeter, un ex soldado de combate que dirigió el apoyo a los veteranos en Walmart antes de unirse al Departamento de Defensa en 2023, había estado reflexionando sobre cómo traer tecnólogos experimentados al servicio para actualizar una milicia insuficientemente conocedora de la tecnología cuando conoció a Sankar en una conferencia a principios del año pasado. La idea, recuerda, era crear “una situación similar a la de Oppenheimer” en la que los altos ejecutivos pudieran prestar servicio de inmediato, conservando sus empleos actuales.

Ambos colaboraron en un plan para incorporar a personas como Sankar, que ha sido un firme defensor de la reciente adopción del ejército por parte de Silicon Valley, proclamando que EE UU se encuentra en un “estado de emergencia no declarado” que requiere una revisión militar liderada por la tecnología. Cuando *The Wall Street Journal* escribió sobre el próximo programa el pasado octubre, Sankar prometió ser “el primero de la fila”.

En una señal de que ya no es tabú en Silicon Valley aceptar que sus creaciones van de la mano con el aumento de la fuerza letal en el ejército, el programa se aceleró y ya está en funcionamiento. **“Hace diez años, esto probablemente me habría cancelado”**, me confesó Weil. “Es mucho mejor que la gente vea esto y diga: ‘Bueno, esto es importante. La libertad no es gratis’”.

Los cuatro nuevos oficiales son miembros de pleno derecho de la Reserva del Ejército. Sin embargo, a diferencia de otros reservistas, no se les exigirá que realicen un entrenamiento básico, aunque sí se someterán a un entrenamiento físico y de tiro menos intensivo después de la incorporación. También tendrán la flexibilidad de pasar algunas de las aproximadamente 120 horas anuales trabajando a distancia, una ventaja que no se ofrece a otros reservistas.

No van a pelear

El Ejército también dice que estos hombres no serán enviados a la batalla, por lo que no arriesgarán sus vidas en posibles escenarios de guerra en Irán, Groenlandia

o el centro de Los Ángeles, California. Su misión es utilizar su innegable experiencia para instruir a sus colegas y superiores en el ejército sobre cómo utilizar las tecnologías de vanguardia para la eficiencia y la fuerza letal.

Cabe suponer que el Ejército habría realizado un estudio exhaustivo de los talentos específicos necesarios para este programa piloto y habría seleccionado a esas personas a partir de una convocatoria abierta para los mejores candidatos. Pero no fue así. Sankar ayudó a reclutar a los otros tres futuros oficiales (todos varones, lo que por intención o coincidencia parece satisfacer la inclinación anti-DEI del ejército actual) y todos ellos aceptaron. Según Butler, “El teniente coronel Sankar expresó: ‘Quiero llevar el uniforme’. Y tengo otros tres tipos dispuestos a ir conmigo”. Weil confirma que se alistó tras la petición de Sankar. (Parmeter me contó que, al tratarse de un programa piloto con un resultado desconocido, lo apropiado era un proceso cerrado).

Es evidente que los cuatro nuevos oficiales realmente quieren servir a su país. Weil, a quien conozco desde hace años, me contó que cuando Sankar le explicó el programa, “dije: ‘Sí, quiero ayudar; suena genial’”. Pero en medio de una ola de malestar generalizado por los privilegios de la élite tecnológica (¿Vieron a esos asquerosos multimillonarios en el programa *Mountainhead* ?), los acuerdos especiales para los triunfadores digitales adinerados parecen insensibles.

¿Era necesario?

Mi gran pregunta es si estos hombres podrían haber proporcionado la misma ayuda desde el sector privado. Tanto Parmeter como Butler citan precedentes de casos en los que altos ejecutivos recibieron encargos directos, como un alto ejecutivo ferroviario en 1917, el director de una empresa de gas y electricidad en 1944 y el presidente de General Motors Company en 1942. Pero se trataba de cargos a tiempo completo durante las guerras mundiales. Parmeter también me recordó que muchos reservistas en activo ya trabajan en la industria tecnológica, incluidos, según él, algunos generales de Google. Sin embargo, es de suponer que ninguno de ellos comenzó su carrera militar como oficial superior, y presumiblemente no reciben una dispensa especial para realizar parte de su servicio desde casa.

Otro programa, el Servicio Digital de Defensa, ofrece a los trabajadores tecnológicos la oportunidad de prestar sus conocimientos al Pentágono a tiempo completo

durante un máximo de dos años. Además, Parmeter admite que el ejército ya cuenta con un programa de asesores de confianza, en el que los civiles pueden trabajar a tiempo parcial o completo en proyectos: “Obviamente, eso sigue en marcha y es algo útil”, afirma. “Pero en este caso, queríamos ir más allá”.

El Ejército dice que no hay conflicto de intereses en que estos oficiales contratados privadamente asesoren sobre temas de alta tecnología. No tendrán voz ni voto en los contratos que el Ejército celebre con el sector privado. La experiencia que ofrecen, sin embargo, parece inseparable de los sectores de IA, RV y minería de datos en el centro de los modelos de negocio de sus empresas. Tal vez sea sólo mala sincronización, pero el mes antes de que Bosworth jurara su cargo, Meta anunció un acuerdo con Anduril, un contratista de defensa cofundado por el ex empleado despedido Palmer Luckey, para buscar contratos militares.

Más o menos cuando el teniente coronel Weil levantó la mano junto a Boz, OpenAI anunció un contrato de defensa de 200 millones de dólares: también está trabajando con Anduril para desarrollar un sistema de defensa aérea. Palantir, la empresa para la que trabaja Sankar, tiene acuerdos con gobiernos por valor de miles de millones de dólares, incluido un [contrato de 759 millones de dólares con el Ejército](#) para sistemas avanzados de IA. (Thinking Machines Lab, al que asesora McGrew, sigue en semiperspectiva, por lo que no hay noticias de sus planes para contratos militares). Además, aunque estos soldados prestan servicio a título personal, sus empleadores se beneficiarán sin duda de los conocimientos adquiridos dentro del perímetro mientras trabajan simultáneamente en contratos militares.



Entonces, ¿qué harán?

Parmeter ofrece un escenario hipotético: el comandante de la región Indo-Pacífico está pensando cómo hacer frente a las amenazas en Extremo Oriente en los próximos cinco a diez años. Podría pedir al Destacamento 201 que le dijera cómo afectaría a la seguridad en ese contexto la situación futura del aprendizaje automático y la IA. O bien, los nuevos oficiales podrían actuar de forma más táctica, aconsejando cómo podrían usar los soldados las nuevas herramientas para comprender las condiciones del campo de batalla.

Esto suena a... consultoría. Weil sostiene, sin embargo, que los consejos de un oficial de verdad serían más tenidos en cuenta: “No hay nada malo en ser un contratista”, señala. “Pero si estamos fuera apoyando un ejercicio en algún lugar, es diferente que llevemos el mismo uniforme, que hayamos prestado el mismo juramento”.

Una consecuencia más grave podría derivarse de la doble lealtad de estos hombres a la hora de establecer la política en sus empresas privadas. Empresas como Meta, Open AI y Thinking Machines Lab están ayudando a crear una superinteligencia que podría tener un profundo impacto en el mundo. OpenAI se encuentra entre las empresas que prohíben que sus modelos se utilicen para dañar a otros, y eso incluye el desarrollo de armas. Pero la misión del ejército estadounidense es exactamente la contraria. Trabajando dentro del Ejército, estos reclutas se encargan explícitamente de hacer que las tecnologías sean más [letales](#); de hecho, en [una audiencia celebrada esta misma semana](#), el secretario del Ejército, Daniel P. Driscoll, indicó a los senadores que la Iniciativa de Transformación del Ejército, en la que participa el Destacamento 201, eliminará los programas que [no contribuyan a la letalidad](#).

¿A quién servirán estos oficiales cuando tomen esas decisiones? (Weil me aclara enfáticamente que su servicio es una cuestión personal, y en cualquier caso hay muchos usos para la IA en el ejército que no implican matar). Cuando le planteé esta cuestión a Parmeter, destacó que a la hora de determinar la dirección de la futura IA en sus empresas, la perspectiva más amplia de los oficiales sería una ventaja. Por otra parte, Parmeter mencionó a [Oppenheimer](#), que creó la bomba atómica.

Conclusión: Sankar, Bosworth, Weil y McGrew ya son soldados, aunque los críticos les acusen de ser *tech bros* disfrazados de la realidad. Teniendo en cuenta la óptica, harían bien en evitar los golpes de pecho. Weil se mostró humilde cuando hablé con él. Pero el artículo de opinión que Sankar [escribió en el Free Press](#) para explicar sus motivos fue un poco agrio. Aunque en gran parte exponía los beneficios de una industria tecnológica privada en sintonía con el ejército, y la inspiradora historia de su familia como inmigrante estadounidense (que podría no haber ocurrido con las actuales políticas de Trump), viró hacia el engrandecimiento propio. “Ninguno de estos hombres necesita rellenar su currículum”, escribió sobre sus hermanos de sangre del Destacamento 201 y, por implicación, sobre sí mismo. “Ninguno tiene tiempo libre entre la paternidad, los exigentes trabajos diarios y una docena de otras exigencias. Pero todos se sienten llamados a servir”.

Perdónenme por pensar que sus sacrificios se sitúan en el peldaño inferior de lo que experimenta la inmensa mayoría de los soldados. En nuestra conversación, Weil, una vez más, se mostró humilde al convertirse en oficial superior instantáneo, un rango otorgado para reflejar sus logros en la vida privada. “Todavía soy un poco sensible al título, porque hay mucha gente que ha dado su vida o ha pasado su existencia dedicada a esto”, manifestó. “Así que quiero ganarme el título”.

No tengo ni idea de cómo los considerarán sus compañeros del Ejército, pero todos los que ostenten rangos inferiores, incluidos los soldados de toda la vida y los veteranos de combate, deberán saludar a los tenientes coroneles del Destacamento 201 en cuanto los vean. Según Butler, estos oficiales aún no han dominado el arte de devolver con nitidez esos saludos. “Les queda trabajo por hacer”, argumentó.

Artículo originalmente publicado en [WIRED](#). Adaptado por Mauricio Serfatty Godoy.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Wired. El jefe de producto de OpenAI, Kevin Weil, y el director de tecnología de Meta, Andrew “Boz” Bosworth. Fotoilustración: Staff de WIRED/Getty Images

Fecha de creación

2025/07/07